

LOS MOVIMIENTOS BIOLÓGICOS

por Francisco-Manuel Nácher

La reciente reacción espontánea del pueblo español en contra del terrorismo etarra es un movimiento biológico. Una mutación. No sólo se ha levantado el pueblo contra la violencia y ha exigido libertad y convivencia. Hay más, mucho más: Ha sentido como propias la tortura de Ortega Lara y la muerte de Miguel Ángel Blanco. Es decir, ha experimentado, sin darse cuenta, una ampliación de conciencia: “Miguel somos todos” o “yo soy Miguel” son síntomas decisivos de la certeza, del convencimiento interno de que todos somos uno, de que el daño infligido a uno se nos inflige a todos, de que todos sentimos igual, de que las diferencias son accesorias y lo principal es la igualdad, de que todos debemos amarnos y defendernos y colaborar en el futuro de todos...

Tenemos el honor de que el fenómeno se haya dado en España. Pero no es casual: Toda América y toda Europa miraron a España y ese fermento ha hecho y seguirá haciendo que el sentimiento de hermandad cunda en el mundo.

España es el país que más misioneros y más voluntarios de ONGs tiene, proporcionalmente a sus habitantes. España colonizó y dio su cultura, su religión, su lengua y sus apellidos a medio mundo. Y ahora es la más preparada para lanzar, para concretar el nuevo sentimiento, al amparo de los media, que no es casual que hayan nacido ahora.

El anterior movimiento biológico del siglo veinte fue la caída del Muro de Berlín y el posterior, sorprendente y rapidísimo desmoronamiento del imperio soviético. Fue una mutación hacia la libertad, interna y externa; una exteriorización de la necesidad de manifestar en el exterior, la libertad que en el interior se había descubierto ya como un tesoro.

Lo de ahora en España, sin embargo, es un salto cualitativo mucho más importante y trascendental. Es subir un importante escalón en el logro de la hermandad y la convivencia en paz entre los hombres. Es un anuncio del próximo fin de la Era de Piscis, cuya nota clave ha sido “la armonía a través del conflicto”.

En España, y desde el punto de vista político, ha sido una explícita y seria advertencia a los nacionalismos, que propugnan, aunque lo traten de disimular, la diferencia, las ventajas unilaterales y la confrontación egoísta. Porque, toda confrontación egoísta lleva al enfrentamiento y éste es siempre interpretado por algunos o por muchos en clave de violencia. Y se trata de ser libres, tolerantes y solidarios.

Nos estamos emancipando de la tutoría de los arcángeles, que nos han hecho, hasta ahora, creer que éramos distintos y que los demás no eran como nosotros. Mal lo tienen los separatistas.

* * *